



RESEÑAS





G. W. LEIBNIZ (Estudio introductorio de J. Echeverría), Madrid: Gredos (2011), 715 pp.

Rafael Ramis Barceló

La Editorial Gredos se ha comprometido en una labor encomiable: ofrecer traducciones de calidad de los grandes clásicos del pensamiento filosófico. Todos los volúmenes que han ido apareciendo acercan con acierto los grandes filósofos al público lector. Mientras que algunos autores antiguos y medievales estaban ya muy bien traducidos y divulgados, es cierto que filósofos como Berkeley, Herder, Schelling... no habían recibido hasta ahora la atención que merecían.

El caso de Leibniz es paradigmático, pues todavía no disponemos de una auténtica edición crítica completa de su obra. Su poligrafismo fue tal, que aún en nuestros días resulta difícil hacerse una idea cabal del alcance de su obra. Sólo se me ocurre un autor similar en producción escrita, tanto en amplitud como en variedad: Ramon Llull, de quien —por cierto— sería interesante elaborar una antología en el marco de la misma colección. Del sabio mallorquín, sobre el que tanto se inspiró —muchas veces sin confesarlo— el genio de Leipzig, tampoco tenemos una edición crítica completa.

Las traducciones sobre Leibniz han sido, en la mayoría de los casos, afortunadas, pero muy parciales y sectoriales, dado el criterio que se adoptó en su momento para la elaboración de la edición crítica. Asimismo, al permear con su genialidad tantos campos diversos, no todos los actuales especialistas han mostrado igual sensibilidad hacia su obra. La recepción de la misma ha sido tardía e irregular. Las interpretaciones de su obra, al igual que ha ocurrido con Llull, han ido cambiando a medida que se avanzaba en la edición crítica. El estudio de la correspondencia es y será un elemento clave para interpretar muchas obras filosóficas, teológicas, jurídicas..., pero no deja de ser un medio indispensable, pero auxiliar para interpretar los tratados y obras «científicas».

Afortunadamente, Gredos ha confiado la antología de textos a un filósofo que conoce bien y que ha pasado buena parte de su vida estudiando a Leibniz. Javier Echeverría, poseedor de una sólida formación tanto filosófica como matemática, es una persona idónea para la labor. No en vano publicó hace treinta años una obra esencial para el momento: *Leibniz: el autor y su obra*, Barcelona, Bar-



canova, 1981. Hace quince editó una generosa antología de Leibniz, Barcelona, Círculo de Lectores, 1997, que la presente supera ligeramente en extensión.

El libro que aquí se reseña tiene la virtud de compendiar algunos trabajos clave en las distintas áreas que Leibniz tocó: así, hay escritos sobre aspectos metodológicos y epistemológicos, lógico-matemáticos, físico-naturales, jurídicos, políticos, teológicos, e incluso se incluye un breve relato autobiográfico (pp. 701-704). Las traducciones no son nuevas (salvo «Notas de cálculo lógico», retraducido por Echevarría), pero su calidad y adecuación están fuera de toda duda.

Más allá de las facilidades para divulgar el pensamiento de Leibniz entre el público culto, el libro tiene el indudable mérito de su «Estudio Introdutorio». El profesor Echeverría ha pasado buena parte de su vida reescribiendo sobre Leibniz y sus páginas muestran una honda empatía con el autor y una gran profundidad, bien avenida con el rigor y con la sencillez. Echeverría rehúye la erudición de quienes se inician en la hermenéutica de los textos del polígrafo alemán: su voz es afirmativa, pero siempre ponderada, llena de matices que el lector agradece.

Su presentación esquemática, por ejemplo, establece unas «claves del pensamiento leibniziano», que reduce a cuatro: sustancialidad de los individuos, Dios como creador del mejor de los mundos posibles, teoría del conocimiento y ciencia, y tecnología y característica universal (p. xxxix). Ciertamente, Leibniz tiene estas claves, aunque cada especialista ve éstas y otras claves aplicadas a su propia materia. Y, sin duda, Echeverría —un sólido investigador en materia de filosofía de la ciencia y de la técnica— ve en Leibniz un interesante precedente de muchas encrucijadas del pensamiento actual.

Ciertamente, como indica el profesor vasco, Leibniz fue «el filósofo de los principios», rasgo que de nuevo comparte con Lull y también con Descartes. Bien subraya Echeverría que Leibniz tenía un proyecto filosófico (pp. lxii-lxiii), de carácter racional, que propugnaba una reforma del saber. Se apuntan en el «Estudio preliminar» algunas de las innovaciones que hizo el sabio de Leipzig y se comentan los problemas acerca de la edición definitiva de sus obras.

Después de dicho estudio aparece una valiosa cronología (pp. lxxvii-lxxix) y un glosario muy preciso. Se incluye, finalmente, una bibliografía selecta. Que el





estudio de las obras de Leibniz —por mor de la lentitud de la edición completa— sea un tema que vaya para largo, no impide que el público lector pueda adquirir un anticipo de lo que podrá encontrar en la edición «Leibniz en Español» (ed. Comares, Granada, en curso). Por el momento, no queda sino agradecer la iniciativa de Gredos y alabar el buen hacer del profesor Echeverría y de los estudiosos de Leibniz en España.



